



Tareas

ISSN: 0494-7061

cela@salacela.net

Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"
Panamá

Gandásegui, Marco A.
LA OLIGARQUÍA PANAMEÑA Y EL GOLPE MILITAR DE 1968
Tareas, núm. 162, 2019, Mayo-, pp. 63-76
Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"
Panamá

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535059263007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

LA OLIGARQUÍA PANAMEÑA Y EL GOLPE MILITAR DE 1968*

Marco A. Gandásegui, hijo**

*Ponencia presentada en el XVI Congreso Nacional de Sociología, realizado en la Universidad de Panamá del 9 al 11 de octubre de 2018.

**Profesor de Sociología en la Universidad de Panamá, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y director Tareas

Resumen: La tesis central de este trabajo consiste en demostrar como la irrupción política de la Guardia Nacional en la institucionalidad gubernamental en 1968 tuvo como objetivo principal el reordenamiento de las relaciones entre las fuerzas sociales del país y la correlación de fuerzas que caracterizaba al Estado panameño. Todos los autores analizados coinciden en que los actores sociales principales del golpe de 1968 fueron la oligarquía, las capas medias, los sectores populares y EEUU. El instrumento que se utilizó para dar el golpe fue la Guardia Nacional. El objetivo central de este golpe fue reconstituir la hegemonía perdida de la oligarquía como consecuencia de la insurrección popular de enero de 1964.

Palabras clave: Panamá, golpe militar, sectores populares, oligarquía, capas medias, Guardia Nacional, EEUU

La tesis central de este trabajo consiste en demostrar como la irrupción política de la Guardia Nacional en la institucionalidad gubernamental en 1968 tuvo como objetivo principal el reordenamiento de las relaciones entre las fuerzas sociales del país y la correlación de fuerzas que caracterizaba al Estado panameño. Todos los autores analizados más abajo coinciden en que los actores sociales principales del golpe de 1968 fueron la oligarquía, las capas medias, los sectores populares y EEUU. El instrumento que se utilizó para dar el golpe fue la Guardia Nacional. El objetivo central de este golpe fue reconstituir la hegemonía perdida de la oligarquía como consecuencia de la insurrección popular de enero de 1964. (Gandásegui) Independiente de otros objetivos de relieve, se destaca la insatisfacción de los altos mandos de la Guardia Nacional por los anuncios de una reestructuración de la institución armada.

Para alcanzar el objetivo deseado – recuperar la hegemonía perdida – era necesario desplazar a la oligarquía del poder político. Puede parecer paradójico que para resolver la crisis política de la oligarquía, esta misma tenía que desplazarse del poder. La oligarquía tenía dos problemas centrales que no era capaz de resolver. Para acometer la tarea, necesitaba la ayuda – ni más ni menos – de los dos actores sociales que eran sus problemas: Por un lado, los sectores populares y, por el otro, EEUU.

Para EEUU era claro que la insurrección popular ocurrida en enero de 1964 no podía repetirse. Este punto aparentemente no estaba claro en los círculos de la oligarquía.

Además, era urgente resolver ‘las causas del conflicto’ con EEUU en torno al Canal de Panamá.

El gobierno militar cumplió, aparentemente, con ambos objetivos. Por un lado, logró la firma de los Tratados de Canal con EEUU en 1977, bajo la conducción del general Torrijos. Por el otro, logró cooptar a segmentos importantes de los sectores populares. Lograda la misión a principios de la década de 1980, todo indica que había que reestablecer la hegemonía de la oligarquía. Torrijos lo tenía en su agenda cuando hablaba del retorno de la Guardia Nacional a los cuarteles. Quizá lo pensaba en un contexto donde la correlación de fuerzas sería distinta a la que encontró en 1968. El general Torrijos fue eliminado del escenario en 1981. La recuperación de la hegemonía por parte de la oligarquía se hizo, en forma tardía, mediante una operación traumática que incluyó una devastadora invasión militar norteamericana en 1989.

El artículo está dividida en cinco partes. La primera parte se refiere a las causas del golpe militar de 1968. La segunda aborda a la oligarquía y sus contradicciones internas. La tercera trata la Guardia Nacional y el golpe. La cuarta toca la figura de Arnulfo Arias y el golpe. Finalmente, se cierra el artículo con una mención de la volatilidad de la oligarquía panameña.

Las causas del golpe militar de 1968

Son varias las interpretaciones y explicaciones del golpe militar que le propinó la Guardia Nacional de Panamá al presidente Arnulfo Arias en 1968. Nos parece acertada la de

Leonardo Torres quien señala “una combinación de factores lo que llevó al golpe de Estado militar, muchos de los cuales tenían años sin resolverse. El primero era la cuestión de los gobiernos elitistas. La oligarquía estaba dividida en torno a las políticas estatales que quería impulsar. Por un lado, los intentos reformistas de los presidentes (liberales) Chiari (1960- 1964) y Robles (1964-1968). Por el otro, la Cámara de Comercio que propuso en 1967 la liberalización de la economía y la ampliación del sector comercial y de servicios”. Torres cita a Giancarlo Soler Torrijos quien en 1993 dice que la Cámara de Comercio “atacaba al Partido Liberal por su proteccionismo”. Cita también a Roberto Méndez quien en 1999 señaló que “este quiebre entre la elite era reflejo de su desorganización como grupo, después de un auge económico, sin mucha distribución de las ganancias”.

La segunda explicación tenía que ver con “las continuas presiones de los sectores populares (que) habían creado un vacío para las elecciones de 1968. La presión social estaba liderada por grupos de intelectuales y estudiantes que desde hacía tiempo proponían reformas económicas y políticas, principalmente la devolución de la Zona del Canal. Estos grupos estaban dispuestos a apoyar un proyecto que cumpliera con las demandas populares”. A estas demandas, hay que sumar la creciente participación de la clase obrera y las movilizaciones de los campesinos en sus luchas por tierras.

Hay que agregar un tercer factor: La presencia semi-colonial de EEUU en Panamá. El Tratado del Canal de 1903 le daba a EEUU jurisdicción sobre un área de 1000 kilómetros cuadrados, la Zona del Canal, que rodeaba la vía acuática, administrada por EEUU, flanqueada por un collar de 17 bases militares.

Queremos dilucidar qué grupo o grupos sociales (clases sociales) dio el golpe de Estado, qué papel jugaron los sectores populares y las capas medias, así como cuál fue el grado de participación de EEUU. A lo largo de los últimos 50 años se ha acumulado mucha información que nos permite un mayor acercamiento a la crisis y el golpe militar.

Demostraremos el papel rector de la oligarquía y del fluctuante compromiso de las capas medias. Igualmente, la posición crítica de los sectores populares y el apoyo al golpe por parte de los aparatos militares y gubernamentales de EEUU.

Analizamos los planteamientos de Humberto Ricord, Renato Pereira y del MLN-29. Igualmente, revisaremos los aportes del PST, Carlos Iván Zúñiga y Omar Jaén S. Incluimos en el estudio a Rómulo Escobar Bethancourt, Julio Manduley, Marcos Cueva P. y Gerardo Maloney. También serán objeto de consideración autores como Nicolás Ardito Barletta, Roberto Arosemena J. y Ricaurte Soler. Le dimos también una lectura crítica al norteamericano Michael Conniff.

La oligarquía y sus contradicciones

Humberto Ricord nos recuerda que “los hechos históricos a pesar de que tienen inmediatas motivaciones precipitantes y, a veces, concreciones de tipo personal de poco relieve, no ocurren como hechos aislados, sino que surgen dentro de un contexto social y dentro de situaciones políticas y económicas especiales, contextos y situaciones que actúan como sus causas determinantes, cualesquiera sean las personas y los gestos con que tales hechos se producen”.

Ricord señala que en las elecciones de 1968 se disputaban la Presidencia dos bandos de la oligarquía. “El cuadro oligárquico se complicaba con el tremendo factor de perturbación constituido por EEUU, interesados en negociar con el ‘nuevo gobierno panameño’ el Tratado para un canal a nivel”.

Según Ricord, durante y después de la segunda guerra mundial (1943-1968) surgió lo que llama a regañadientes “clase media”. Son los nuevos profesionales y otros sectores que aparecieron al calor del desarrollo capitalista industrial. Este sector de la sociedad juega un papel clave. Sin embargo, en las elecciones de 1968 “no supieron coordinar sus intereses propios, sus metas y fines de clase social, ni a través de un partido, ni a través de un grupo político que los aglutinara”.

Ricord agrega que “al producirse la ruptura (el golpe militar) la clase media panameña, como clase, no pudo asumir iniciativa política alguna, en las horas cruciales del desquiciamiento sufrido por el grupo oligárquico recién llegado al poder”. El constitucionalista plantea que, a pesar de la debilidad de la llamada clase media, los militares que encabezaron el golpe seleccionaron a nueve jóvenes profesionales para formar el primer gabinete gubernamental. Un mes más tarde un nuevo gabinete es formado por profesionales universitarios. Ricord subraya que “ningún oligarca, ningún profesional ligado a la oligarquía, ningún político tradicional, figuraba en el elenco gobernante... El poder político en Panamá se

había desplazado de las manos doradas y pecaminosas de la oligarquía hacia figuras militares y civiles representativos de sectores de clase media, pero sin constituir todavía un gobierno de esta clase, como clase social”.

A pesar de no aparecer en las esferas del poder gubernamental, la oligarquía, según Ricord, seguía siendo “una clase económica y socialmente intacta y poderosa, en el escenario de la vida nacional”. Agrega, que “sería un evidente error estimar que la crisis política de la oligarquía panameña equivale a su quiebre social y, mucho menos, a su quiebra económica”.

Nicolás Ardito Barletta, identifica un factor que contribuyó a la crisis en el seno de la oligarquía cuando en el gobierno del presidente Robles se aprueba una reforma tributaria que introduce el impuesto sobre la renta progresiva y el impuesto sobre dividendos”. Según Ardito Barletta “esto no fue del agrado de los grupos económicamente fuertes de Panamá que, en su mayoría, se opusieron a Samudio (candidato liberal a la presidencia derrotado por Arias en 1968) posteriormente”. Según quien llegara a ser Presidente de la República, Arias sucumbió cuando “usó su influencia como presidente electo para que el Tribunal Electoral cambiara los resultados finales oficiales de 10 diputaciones... Esto creó preocupación tanto en los grupos políticos que lo adversaban como en la Guardia Nacional”. Además, Arnulfo Arias no respetó “el escalafón de jerarquía y organización institucional entre los altos oficiales de la Guardia Nacional.

Ardito Barletta señala que “después de intensas reuniones entre el sector privado con Torrijos y Martínez se tranquilizó el ambiente”. Ardito Barletta no dice que puntos eran los que preocupaban al ‘sector privado’ (eufemismo para la oligarquía). Seguramente, se trataba de asegurar que no se produjeran cambios en la correlación de fuerzas políticas y un retorno al sistema democrático liberal. Sería interesante explorar que demandas puso el sector privado sobre la mesa en lo relacionado con la economía. El economista con estudios en la Universidad de Chicago, notó “desde un principio” la forma en que el gobierno militar “aglutinó grupos heterogéneos que influían en diferentes direcciones, incluyendo visos de populismo que después se acentuarían”. (Ardito Barletta)

Otro investigador mexicano, Marcos Cueva Perrús, señala que “el Estado (panameño) se halla durante este período bajo control de las ‘grandes familias’ de comerciantes, terratenientes y empresarios modernos asociados con el extranjero. En última instancia, el juego de poder queda determinado en la posguerra por la enorme influencia que EEUU ejerció en los asuntos políticos panameños”.

Cueva agrega, en el marco de las nociones dualistas, que “el mundo tradicional parece inmóvil, estancado, incapaz, de desencadenar procesos acumulados y, por lo tanto, vacío... Conviene destacar que mientras el espacio extranjero es predominantemente (si no en forma absoluta) moderno, el espacio nacional sigue todavía muy marcado por relaciones de tipo tradicional que llegan incluso a aparecer como condición para su sobrevivencia”. (Cueva)

Según Julio Manduley, durante el patrón de crecimiento basado en la política de sustitución de importaciones y la expansión de la economía que caracterizó el período, toman cuerpo dos proyectos alternativos de desarrollo. Por un lado, la pretensión de continuar el desarrollo de los sectores productivos, transfiriendo excedente, a través del Estado, desde los sectores terciarios. Por otro un proyecto que postula la honkongización de Panamá. Vale decir, abrir aún más la economía al capital extranjero, propiciar una mayor internacionalización de los sectores terciarios y controlar el costoso desarrollo industrial, anulando la sobreprotección”.

Manduley explica que las elecciones de 1968 “fueron expresión de contradicciones y pugnas por el control del aparato estatal cuyo nivel de gastos se había quintuplicado en la década... El débil desarrollo ideológico, político y orgánico de las clases y capas populares las hizo fácil presa de una u otra coalición de partidos”. Esto condujo a la Guardia Nacional a llenar el vacío creado en 1968. “El desgaste institucional, el espíritu de cuerpo de la oficialidad de la Guardia Nacional y el grado de autonomía que esta había logrado, llevó a un grupo de oficiales a ocupar el Estado”

Poco después del golpe, la Guardia Nacional publicó su programa que consistía en seis puntos a mediano plazo. 1. “La ampliación de la Zona Libre de Colón. 2. La conversión del aeropuerto de Tocumen en un centro de producción reventa de bienes y servicios para el área de las Américas. 3. Turismo. 4. La explotación de recursos minerales. 5. La promoción de Panamá como centro financiero internacional y 6. La continuación racional y prudente de la política de sustitución de importaciones”. El programa fue publicado en La Estrella de Panamá el 17 de noviembre de 1968. (Manduley)

Para Gerardo Maloney, el régimen militar que surgió en 1968 “significó más que nada la supresión del régimen oligárquico-partido gobernante, por un Estado autoritario y

redistributivo, en términos de las demandas populares". Maloney le atribuye tres características principales al gobierno de Torrijos. Primero, el ascenso de los militares al poder político siguió un patrón que se dio en toda la región latinoamericana. En segundo lugar, un régimen basado en "los sectores medios" con un frente de unidad nacional que posibilite 'la recuperación de la Zona del Canal' y un plan nacional de desarrollo. Por último, un proceso de ideologización nacionalista basado en "los grandes proyectos de desarrollo nacional". (Maloney)

El historiador Ricaurte Soler asocia directamente el golpe militar de 1968 con la insurrección popular de enero de 1964. "Las causas más inmediatas del suceso (Golpe militar) las encontramos en las multitudinarias manifestaciones antiimperialistas de enero de 1964", asegura Soler. Señala que en 1968 surgió "un régimen bonapartista cuando la Guardia Nacional asumió las responsabilidades del poder público". "Entendemos por bonapartismo, dice el historiador panameño, el poder estatal relativamente autónomo frente a las clases (sociales) y sus luchas, que en determinadas coyunturas históricas orientan el proceso económico arbitrando los conflictos sociales". Soler reconoce el fraccionamiento de la oligarquía en un sector mayoritario, que utiliza la figura 'populista' de Arnulfo Arias, y "una fracción minoritaria y reformista de la oligarquía, organizada en el liberalismo tradicional". Según Soler, "estas fueron las condiciones sociales y políticas que hicieron posible la progresiva autonomía política de la Guardia Nacional frente al poder oligárquico". (Soler)

La Guardia Nacional y el golpe de 1968

Renato Pereira, en cambio, señala que el golpe representó para los militares del momento un salto en el vacío. Sin experiencia, fue una acción dirigida por el instinto de conservación. El pronunciamiento fue rechazado por 'los de arriba' cuando intentaron darle una cobertura constitucional" a los hechos. Hacia abajo, a su vez, tampoco podían contar apoyo alguno. Pereira diría que fue, al mismo tiempo, un golpe anti-oligárquico y antipopular al mismo tiempo.

El politólogo también se refiere a EEUU como un tercer actor. Señala que los oficiales de la Guardia Nacional dieron el golpe ignorando "la opinión adversa de las autoridades militares y políticas de EEUU". Según Pereira, "días antes del pronunciamiento, los más altos oficiales del Comando Sur dejaron claramente establecido su desacuerdo con la intención golpista que ya circulaba". (Pereira)

Según el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), "el ascenso revolucionario tuvo como réplica de la reacción y del imperialismo, el cuartelazo del 11 de octubre de 1968. El enojo de la Guardia Nacional por la decisión de retirar de sus cargos a ciertos oficiales, dio el pretexto". El MLN agrega que "cuando el doctor Arias asciende a la Presidencia, está gravitando en las mentes de la reacción y del imperialismo como precipitar otra alternativa de poder inhibidora del ascenso revolucionario de las masas, como instalar un gobierno que elimine las movilizaciones populares ante la posibilidad de la ratificación de los convenios entreguistas..." (MLN)

Según Rómulo Escobar Bethancourt, el golpe militar del 11 de octubre de 1968 fue "una operación sincronizada hasta en sus mínimos detalles... Paralizaron cualquier reacción efectiva de los partidos políticos o del propio gobierno". Según el negociador, en la última etapa (1977) de los Tratados del Canal Torrijos Carter, la podredumbre del ambiente político en 1968 había llegado a sus límites. "Si a eso se añade las diferencias con EEUU – producto de la matanza del 9 de enero - tenemos un cuadro cabal de la miasma que se respiraba durante la campaña electorera de 1968".

Rómulo Escobar B. critica a la oligarquía, que "avanzaba dando tumbos, errática, sorda ante las esperanzas de las capas populares, demasiado engreída en el manejo del gobierno, que consideraba como cosa propia".

La ingobernabilidad de los aparatos de la clase dominante se vuelve exasperante con Arnulfo Arias "por la forma prepotente en que dispuso de las posiciones en la Asamblea Nacional... En una palabra, el presidente se indispuso con los inversionistas que pagaban sus cuentas electorales y, además, desorganizó la alianza de partidos que lo sustentaron. Escobar Bethancourt plantea que entre los artífices del golpe había tres corrientes. La primera encabezada por el mayor Martínez promovía un régimen militar "sin apertura ni término". El segundo pretendía buscar un entendimiento para consolidar un régimen militar oligárquico. Por último, una corriente con figuras "dispuestas a realizar transformaciones con carácter revolucionario, nacionalista y democrático" Para Escobar B., este grupo era encabezado por Torrijos. (Escobar Bethancourt)

Según el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), en las dos décadas anteriores al golpe de 1968 se van conformando las condiciones que caracterizan una situación prerevolucionaria: “Crisis y confusión de la clase dominante, radicalización de la pequeña burguesía, disposición revolucionaria del proletariado... pero en la que el Estado, aunque sacudido por la crisis social y política, mantiene el control de los problemas generales de la sociedad”. ¿Cómo se erige el Estado en esas condiciones para mantener el poder?

“El régimen democrático burgués panameño ya no era adecuado para proteger los intereses del capitalismo, pues no lograba ya ni resolver los problemas entre las diferentes corrientes de opinión en el seno de la burguesía... no era eficaz para cumplir las tareas de frenar las luchas, rearticular nuestra economía a las necesidades del mercado mundial y reformular la relación burguesía-imperialismo en lo referente al enclave canalero”-

La Guardia Nacional da el Golpe – al cual no se opone el imperialismo – para erradicar esta situación y se constituye en la fuerza que tomará las decisiones a partir de ese momento. Surge una nueva forma de régimen político burgués, sin participación de la burguesía, donde toma las decisiones el Estado Mayor de la Guardia Nacional. (PST) }

El sociólogo norteamericano, Michael Conniff, vió el golpe militar como un problema institucional, dirigido por un sector de la cúpula de la Guardia Nacional. Por un lado, señala que EEUU “fue sorprendido” por el pronunciamiento de la Guardia Nacional. En su análisis no incluye a los sectores desplazados del poder político y considera a las organizaciones de los sectores populares como participantes pasivos. (Conniff)

Arnulfo Arias y el golpe de 1968

Carlos Iván Zúñiga sostiene que “al darse el golpe militar el 11 de octubre de 1968 se dijo que el derrocamiento fue provocado por el propio presidente Arias al disponer arbitrariamente quiénes ocuparían ciertos escaños en la Asamblea Nacional. En mis consideraciones he resaltado que el golpe de Estado se comenzó a gestar durante la audiencia seguida en marzo de 1968 al presidente Marco A. Robles. La primera acción cuartelaria golpista ocurrió cuando la Guardia Nacional, una vez la Asamblea dictó el fallo condenatorio contra el presidente Robles, impidió que la Asamblea continuara sesionando”. Fue un preparativo al estilo de los militares del Cono Sur.

Zúñiga cita a Omar Jaén S. quien señala que el embajador de EEUU en Panamá, Adair, al calor de las elecciones de 1968, especulaba sobre la posibilidad de que Omar Torrijos asumiera la comandancia de la Guardia Nacional. Según Jaén Suárez, «observando la situación interna panameña en marzo de 1968, antes de las elecciones del 12 de mayo, se pregunta el embajador de EEUU en Panamá ¿cuál es la alternativa? Su respuesta es simple y profética: Omar Torrijos, hermano de «Monchi» (sic) Torrijos quien es izquierdista y anti-Estados Unidos, y quien está corriendo para diputado en el grupo de Samudio”. Agrega Jaén, «a fines de abril de 1968, el embajador Adair especula sobre la capacidad de violencia de los arnulfistas en caso de que les escamoteasen las elecciones y concluye que si se lanzasen en una revuelta, «podrían crear suficiente trastorno para incitar a la Guardia Nacional a asumir el control del gobierno temporalmente”. Jaén se pregunta si hubo clarividencia en este pronóstico.

Según Zúñiga, “no hubo tal clarividencia como lo sugiere Jaén. Lo que queda en claro es que todo respondía a la planificación de un golpe no extraño al conocimiento e incitación del gobierno de EEUU. Pero el itinerario golpista no se detiene con estas referencias. El mismo historiador relata otro pasaje de la conspiración en marcha, a espaldas, desde luego, del pueblo panameño y diría que hasta de los partidos políticos”. Según Jaén, «a fines de agosto, los jefes militares llaman a Fernando Eleta para preguntarle sobre la oportunidad de dar un golpe de Estado. Estaban todos los altos mandos reunidos hasta la madrugada y el canciller, que no compartía una idea que afectaba negativamente la imagen internacional de Panamá, solicita la presencia de Roberto Alemán, su negociador principal de los tratados. Ambos aseguran haber persuadido al comandante Vallarino de desistir de tal empresa....».

Zúñiga observa que “los militares alzados no escondían sus propósitos. Ya constituía una flecha disparada sin que nadie pudiera atraparla y si Eleta y Alemán hubieran dado luz verde en esa ocasión el golpe iniciado en marzo de 1968 con la clausura del Parlamento se hubiera consumado definitivamente antes de que el Dr. Arias hubiera tomado posesión del cargo de Presidente de la República”.

“Por lo que queda dicho, las versiones dadas para explicar el golpe final han quedado al descubierto como deleznales y hasta infantiles. El golpe del 11 de octubre de 1968 a la luz del tiempo y de la historia, tiene su raíz en los intereses de los militares golpistas y su aliento en la política intervencionista de EEUU”. (Zúñiga)

Según Roberto Arosemena, “la clase gobernante no había logrado superar ni articular gobiernos con ideas ni concepciones doctrinarias con mayores perspectivas que se tenían al finalizar la segunda guerra mundial. El clima de guerra fría articulaba el discurso político partidista. Los amigos eran los aliados de EEUU y los enemigos adquirían denominaciones de acuerdo a la retórica belicista”. Arosemena señala que “el rompimiento del orden jurídico se da en medio de los esfuerzos de EEUU por evitar que se repita el levantamiento del 9 de enero”. (R. Arosemena)

Según la periodista Mónica Guardia, “la misma Central de Inteligencia de EEUU (CIA) reconocía, en una nota enviada al presidente Lyndon Johnson, en junio de 1966, la debilidad del presidente Marco Robles y del sistema político panameño... Su coalición oligárquica —decía la CIA— ha sido incapaz de lidiar con los serios problemas que tiene el país. La disparidad de los estándares de vida entre los panameños, la amplia base de desempleo y la creciente pobreza, sobre todo en las áreas urbanas, son un peligro para la estabilidad”.

La nota citada mencionaba a “Arnulfo Arias, junto con los dos partidos comunistas existentes en el país, como uno de los posibles focos de inestabilidad. “Aunque no es comunista, es demagogo y de naturaleza incierta. Dos veces ha sido elegido presidente y dos veces ha sido depuesto”. Según Mónica Guardia, la nota de la CIA establecía, por el contrario, a la Guardia Nacional como una ‘fuerza amiga’ para el gobierno de EEUU.

Por otro lado, el candidato oficial, David Samudio decía, según Guardia, que “unos pocos lo tienen todo y muchos no tienen nada. Eso lo cambiaremos el primero de octubre”. Aseguraba que “una vez convertido en presidente, apoyaría al campesino, le entregaría la tierra al que la trabaja y haría justicia en el cobro de impuestos. Reconocía que “hay una rosca oligárquica que maneja el presupuesto, tumba y pone presidentes y tiene privilegios”.

Arnulfo Arias prometía otro tanto: “Urbanizaremos el interior. La vida del campo y de la ciudad debe ser igualmente atractiva”. Aseguraba que el país ameritaba cambios radicales, incluso revolucionarios. “Nos encontramos al borde de un caos institucional. Haremos una renovación total del sistema político, una revolución”. (Guardia)

Oligarquía manipulable

Todos los autores que hemos examinado reconocen el papel de los cuatro grupos sociales mencionados al principio: la oligarquía, las capas medias, los sectores populares y EEUU. Todos coinciden que las condiciones para que se diera el golpe militar descansaban sobre la cambiante correlación de fuerzas. Unos se remontan a la primera mitad del siglo XX y otros utilizan como referencia la insurrección de enero de 1964. Algunos señalan que el golpe se dio en contra de la oligarquía dividida y debilitada. Otros plantean que fue a favor de una fracción de la oligarquía. No se explicita, sin embargo, que clase social dio el golpe militar.

Sostenemos que el golpe fue promovido por la misma oligarquía incapaz de gobernar y temerosa de un desenlace con ribetes similares a la Revolución cubana. Esta solución a la crisis, galvanizada por la insurrección de enero de 1964, fue aceptada por EEUU. La falta de una dirección política coherente en las capas medias y en los sectores populares obligó a estos sectores a convertirse en observadores del proceso en la medida en que se desenvolvía. Para Soler, por ejemplo, se produjo una inclinación de los militares hacia soluciones ‘nacionales’, con la cooptación creciente de los sectores populares y capas medias. En cambio, la lectura del mismo proceso por Ardito Barletta abría las puertas a un populismo peligroso y contrario a la democracia liberal.

La Guardia Nacional cumplió su misión. Logró reestablecer un orden entre los 4 grupos sociales que le permitió a la oligarquía recuperar la hegemonía perdida y regresar al poder político en 1989. El sector ‘mayoritario’ de la oligarquía que mencionara Soler asumió el poder político y la fracción ‘minoritaria’ (reformista) desapareció. A su vez, la institución armada resolvió el problema ‘nacional’ con los Tratados del Canal, negociados por Torrijos. En 30 años de gobierno, sin embargo, desde 1989, la oligarquía no ha gobernado para darle al país una dirección política estable. La cambiante correlación de fuerzas entre los grupos sociales mencionados puede estar anunciando una solución traumática a la actual crisis. Un agente norteamericano ya le dio aviso a las ‘20 familias’ que dominan la vida política panameña: O ponen orden o se arriesgan a otra intervención por parte de EEUU. (Evan Ellis)

Bibliografía

- Ardito Barletta, Nicolás, 2016, Huellas. Memorias, Panamá:
- Arosemena J, Roberto, 2017, Panamá: Bajo el yugo de dos tratados, Panamá: Impresora Articsa.
- Conniff, Michael, 2001 2a ed., Panama and the United States. The Forced Alliance, Athens (Georgia): The University of Georgia Press.

- Cueva Perrus, Marcos, 1997, Sistema productivo, territorio y nación en América latina: el caso de Panamá, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Ellis, Evan, 2018, The evolution of Panama-PRC relations since recognition, and their strategic implications for the U.S. and the region", Global Americans (Smart News for Latinamerican Changemakers), 21 de septiembre. (<https://theglobalamericans.org/2018/09/the-evolution-of-panama-prc-relations-since-recognition-and-their-strategic-implications-for-the-u-s-and-the-region/>).
- Escobar Bethancourt, Rómulo, 1981, Torrijos: ¡Colonia americana no!, Bogotá: Carlos Valencia Hermanos.
- Gandásegui, hijo, Marco A., 2016, "La juventud panameña y la gesta del 9 de enero", en revista Tareas 152, enero-abril
- Guardia, Mónica, 2018, "Los años 1968: El ambiente propicio para un golpe", La Estrella de Panamá, 11 de octubre.
- Jaén Suárez, Omar, 2005, Las negociaciones sobre el Canal de Panamá 1970-1979, Panamá: Autoridad del Canal de Panamá.
- Maloney, Gerardo, 1983, Militarismo y Estado en Panamá, Panamá: CELA.
- Manduley, Julio, 1978, Panamá: Acerca de la estructura, la coyuntura las perspectivas, Panamá: CELA.
- MLN-29, 1971, Declaración de Panamá, México: Diógenes. - PST, 1982, "Régimen político y lucha de clases en Panamá (1968-1981)".
- Pereira, Renato, 1981, "El golpe militar de 1968, un golpe imposible", Lotería N°305-309, Número especial: "Torrijos, figura-tiempo-faena".
- Ricord, Humberto, 2010, "El golpe militar de 1968", en Armando Muñoz Pinzón, 2010, Política y derecho en Panamá, Panamá: Editorial Universitaria
- Primera edición en 1983, en Los clanes de la oligarquía panameña y el golpe militar de 1968, Panamá: Colección Política y Sociedad en Panamá, N°5).
- Ricaurte Soler, 1980, Panamá, nación y oligarquía (1925-1976), Panamá: Ministerio de Educación, Leonardo Torres, 2018, El movimiento estudiantil del 9 de enero de 1964 y la reconfiguración del Estado, México: UNAM (Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública).
- Zúñiga, Carlos Iván, 2006, "La verdad en la historia", La Prensa, (Panamá), 12 de agosto.